

El Archipiélago de América Latina; entre el mar que quedó de la devastación y las islas de los cuerpos intensos.

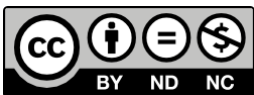
The Archipelago of Latin America; between the sea that remained of the devastation and the islands of the intense bodies

O Arquipélago da América Latina; entre o mar que restou da devastação e as ilhas dos corpos intensos.

Jorge William Agudelo Muñetón¹

1. Maestro en comunicación y cultura, investigador independiente, miembro del GT de Clacso fronteras y regionalización y globalización, artista mediático. Contacto: caosdisfuncional@gmail.com

OPEN ACCESS



Copyright: © 2020 Revista Kavilando.

La Revista Kavilando proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo:

Investigación

Recibido: enero de 2020

Revisado: abril de 2020

Aceptado: mayo de 2020

Agudelo Muñetón, J. W. (2020). El Archipiélago de América Latina; entre el mar que quedó de la devastación y las islas de los cuerpos intensos. *Revista Kavilando*, 12(2), 394-412. Obtenido de <https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/issue/archive>

Resumen

Entre revueltas, performances y migraciones, se conforman las islas de los cuerpos intensos en América Latina. El mar, lo que quedó de la devastación por la acción de: la gentrificación, la ocupación colonial, la deforestación, las represas, la mega minería, las desapariciones y asesinatos de los nómadas. Esta es la cartografía del archipiélago que vamos a recorrer y narrar en la segunda década del siglo XXI.

Palabras clave: Devastación, Migraciones, Revueltas, Performance, Gentrificación, Necro política, Feminismo, Nomadismo, Activismo.

Abstract

Between revolts, performances and migrations, the islands of intense bodies in Latin America are formed. The sea, what was left of the devastation by the action of: gentrification, colonial occupation, deforestation, dams, mega mining, the nomads murders and disappearances. This is the cartography of the archipelago that we are going to explore and narrate in the second decade of the 21st century.

Keyword. : Devastation, Migrations, Revolts, Performance, Gentrification, Political necro, Feminism, Nomadism, Activism

Resumo

Entre revoltas, performances e migrações, formam-se as ilhas de corpos intensos da América Latina. O mar, o que restou da devastação pela ação de: gentrificação, ocupação colonial, desmatamento, barragens, megamineração, desaparecimentos e assassinatos de nômades. Esta é a cartografia do arquipélago que vamos explorar e narrar na segunda década do século XXI.

Palavras-chave: Devastação, Migrações, Revoltas, Performance, Gentrificação, Necro político, Feminismo, Nomadismo, Ativismo.



Introducción

En la segunda década del siglo XXI se presenció una gran agitación de los cuerpos latinoamericanos; todo fue muy intenso dada la cantidad de acontecimientos que se desataron, provocando la agitación caótica de las calles y otras veces, en contraste, estas mismas calles se percibían desoladas.

En la ubicación donde se escribe esto, hacia el sur del Valle de Aburra en Colombia, se encuentra la ciudad de Medellín. En esta se asiste a un valle aislado y controlado, más algunas veces, es posible encontrarse con presencias que ubican la memoria fragmentada de las experiencias que nos son comunes a quienes habitamos esta región. Desde este Valle se narrará desde los fragmentos, situaciones, acontecimientos e interrupciones, con la finalidad de ubicar las islas y el mar del archipiélago.

Los fragmentos hacen alusión a aquellos movimientos y encuentros masivos de cuerpos que ocupan el espacio urbano -la calle- que, junto con la expresión artística emergente, en las situaciones construidas, configuran las acciones performáticas que se introducirán. Estos movimientos y agitaciones de los cuerpos conformarán las islas. Los acontecimientos son las gentrificaciones, los desastres ambientales producidos por la intervención extractiva, y los asesinatos y desapariciones de los nómadas. Lo que queda de esta devastación y exterminio será considerado el mar; y la interrupción será acerca de la ruptura en la narración que hacen referencia a la emergencia asumida por los feminismos a mediados de la década. Cada uno de estos fragmentos y situaciones, en repudio a los acontecimientos, tuvieron presencia en las calles de América Latina en la última década y son los que permiten cartografiar este archipiélago (Boyer, 2009), entre el mar que quedó de la devastación y las islas de los cuerpos intensos.

Metodología.

Esta cartografía se logró a través de la interconexión de tres ciudades latinoamericanas: Río de Janeiro, Medellín y Valparaíso, dado que a estas ciudades se les hizo seguimiento a las actividades performáticas junto con los procesos de gentrificación. Igualmente, esta triangulación genera las ubicaciones que permiten introducir los acontecimientos, fragmentos e interrupciones que se relacionarán e identificarán con el resto de América Latina.

Este texto se consigue gracias a la participación y construcción de performances en la ciudad de Medellín y Río de Janeiro, la creación de piezas documentales, proyecciones audiovisuales y elaboración de cartografías con los colectivos Antena Mutante y Caos Disfuncional. Para el caso de Valparaíso se contactó al Teatro en Movimiento Callejero, se rastrearon los trabajos artísticos en torno a la gentrificación de la ciudad y se realizaron entrevistas a amigxs que conocen el trasegar de los cuerpos a lo largo de la historia, los movimientos y tensiones del puerto Austral; además de visitas a las ciudades de: Montevideo, Buenos Aires, São Paulo y Ciudad de México. Igualmente, esta cartografía se consolida mediante investigaciones y seguimientos a noticias y documentales sobre gentrificación, desastres



naturales, migraciones, asesinatos y desapariciones de índole político. Como resultado se pretende generar las ubicaciones que se georreferenciarán en un mapa digital (<https://caosdisfuncional.hotglue.me/?archipelagoamericalatina>) en escala de América Latina y la creación de una línea de tiempo a través de diversas piezas audiovisuales que presentan cada uno de los casos que se referencian a continuación.

Resultados-discusiones.

Los centros urbanos, las segundas ciudades y el performance.

Antes que nada, los centros de las ciudades latinoamericanas han presenciado todo tipo de puestas en escena, acciones performáticas (Raciere, 2010) que despliegan toda la capacidad expresiva de los cuerpos afectados, dado lo que acontece en lugares distantes de las geografías metropolitanas y dentro de las mismas ciudades. Muchas de ellas no pasan en las grandes urbes como Santiago, Buenos Aires, São Paulo, CDMX o la misma Bogotá -donde sucede algo excepcional: la disposición a la construcción de situaciones ya está interiorizada. Estas acciones performáticas que se presentarán tuvieron presencia en las segundas ciudades, ciudades que tienen la particularidad de ser dispuestas al turismo y los negocios globales, al mismo tiempo que su motor de desarrollo depende directamente de los ingresos de la extracción.

Por otra parte, sus ciudadanos tienen un menor margen de acción, dado los disciplinamientos y controles que se ejercen sobre sus cuerpos y cerebros, propios de la condición biopolítica contemporánea creando el distanciamiento de la naturaleza y las cuestiones comunes (Passetti, 2013). Mientras tanto, emergen los cuerpos informados e intensos que construyen las situaciones, poniendo el cuerpo que se disputa en la calle e interconectando el cerebro como extensión de la máquina informática ante la tentativa de enfrentar los acontecimientos catastróficos y trágicos que se informan en el tramado de las noticias falsas, el espectáculo, la desinformación y los intereses corporativos de los medios masivos de comunicación.

Extractivismo y devastación.

En América Latina se vive una intensa extracción de recursos naturales y de despojo de los territorios en los que se evidencian masacres y desplazamientos hacia las periferias urbanas en Colombia -La expansión de la extracción puede variar en la región, pero sigue conservando este patrón-. Además de esta tensión que ha sido constante desde la colonización (Galeano, 1970) se viene presentando una serie de acontecimientos catastróficos y devastadores a nivel ambiental como: el rompimiento de la presa minera de Sarmaco -situada en el municipio de Mariana, localizada en el estado de Minas Gerais, sureste de Brasil- en noviembre del 2015; el secuestro al río Cauca y el desastre de la mega represa de Hidroituango -en tierras de los municipios de Briceño, Ituango y Toledo cerca de Medellín-Colombia- en el 2018; el rompimiento de la presa de Brumadinho que ocurrió el 25 de enero de 2019 en el municipio



de Brumadinho y también en el estado de Minas Gerais; la quema y deforestación de la Amazonia desde la primera semana de enero hasta la primera semana de septiembre de 2019 que se presentó en territorios amazónicos de Brasil, Perú, Bolivia y Colombia. Todos estos acontecimientos marcaron la intensidad de las prácticas extractivas (Svampa, 2019) que incluyen la mega minería, la deforestación de selvas y bosques (que es aprovechada por la ganadería extensiva, los cultivos y laboratorios de droga y la agroindustria), las represas, el fracking y la extracción petrolera.

Por tanto, toda esta devastación se produce ante la mirada impotente de las grandes urbes latinoamericanas, estas que han convertido sus ríos y mares en cloacas, al mismo tiempo que se han tornado espacios de control y vigilancia -a cielo abierto- de millones de humanos generadores de una gran cantidad de desperdicios producidos por una industria y un consumo depredador, que puede ser asociado a la digitalización de la vida cotidiana; por lo cual se define una segregación que avanza y se consolida llevando a la mayor parte de la población urbana a zonas de marginalización o expulsión de la urbe. Así, expulsados del flujo de la economía financiera y los circuitos de información, la población citadina ha quedado expuesta al efecto detonador que ha determinado el exterminio de nuestras relaciones metropolitanas, a través de los dispositivos de fortificación urbana y el control al espacio público (Soja, 2008). En esta tensión, los lugares de expulsión y las calles se han convertido en territorio de genocidios a cuenta gotas de la población más joven y vulnerable.

La interconexión, la segregación y la gentrificación de los centros urbanos.

Para empezar, las ciudades a interconectar serán Medellín en Colombia, Río de Janeiro en Brasil y Valparaíso en Chile. Las tres ciudades han sufrido una intensa transformación del espacio urbano en los últimos 20 años por cuenta de la inserción en los flujos del turismo, las finanzas y la gestión de la extracción que apalanca los negocios de la ciudad global.

Con respecto a estas ciudades, ellas tienen sus particularidades históricas y geográficas, son ciudades donde el proceso colonizador devastó el rastro de los indígenas e impuso el imaginario colonial, creó formas de segregación hacia los cerros, morros y lomas -como se nombran las zonas más altas de las montañas que conforman sus paisajes urbanos- de manera que éstas ciudades adquieren una forma de la trama urbana que privilegia a las clases dominantes del acceso a los circuitos globales a través de las fortificaciones y controles que restringen la circulación a los marginalizados, en su mayoría portadores de la memoria negra, indígena y trabajadora. Asimismo, la gentrificación -término que empezó a ser más común en América Latina- proviene del primer mundo donde se empezaron a consolidar los procesos de transformación urbana en la mutación de la vida industrial a la vida informatizada; procesos entre la década de los 80's y finales del siglo XX que fueron abandonando sus centros urbanos y otros lugares de valor patrimonial.

En efecto, los centros urbanos y lugares patrimoniales empiezan a cobrar interés y pasan a presentarse como una oportunidad -en el caso latinoamericano-, debido a la gran inversión que se realiza para



finales de la primera década del siglo XXI y se intensifica en la segunda década con el dinero que venía de las commodities e incluyendo el tráfico de drogas y las transacciones que se hacen a través del lavado de dinero que aplica la mafia inmobiliaria. Todas estas inversiones inmobiliarias, los nuevos equipamientos y la infraestructura urbana generan aún más vaciamiento del asunto público y van en detrimento de infraestructura necesaria para la población, al disponer de los hospitales, espacios públicos, escuelas y universidades que responden al panoptismo y a el disciplinamiento del liberalismo (Foucault, 1975) con el fin de acabar las posibilidades de organización comunitaria, colectiva y populares. En consecuencia, se expulsan de los lugares de intervención a sus moradores y se evidencia la incapacidad de tomar medidas de prevención de los efectos por el cambio climático. Se esperaba que ese boom urbanístico generará una profunda transformación en lo que concierne a la segregación, la densidad poblacional y el cuidado de la naturaleza -que definieran otros tipos de prácticas en el orden de lo ecológico- más, a lo que se asistió, fue al recrudescimiento de estos mismos factores.

También, los centros urbanos en el caso de Medellín, Rio de Janeiro y Valparaíso han sufrido desde mediados de la primera década del siglo XXI procesos de gentrificación (Smith, 2012). Este proceso ha sido documentado y explorado desde el arte en América Latina, basado en la idea de que este fenómeno de “revitalización” urbana interviene el paisaje con una profunda transformación cultural, económica y política del espacio urbano; los pobladores originales y transeúntes frecuentes se ven obligados a quedar segregados o expulsados de sus lugares de intercambio, producción y encuentro con las memorias que les son propias. Pasan a ser sometidos a las prácticas transparentes y de vigilancia del espacio urbano. Este proceso también puede ser asociado al extractivismo aplicado para las ciudades, dado que expulsa a la población originaria y transforma el territorio al prepararlo para el sector de servicios con una intensa informatización de su gestión.

Las situaciones y los performances: las apariciones fantasmales.

Estas tres ciudades en sus centros urbanos son referenciadas porque se han seguido, presenciado, registrado, cartografiado y proyectado las acciones performáticas que son narradas para construir una línea de tiempo; de esta manera se pueden establecer las relaciones que existen entre los acontecimientos y permitir la cartografía del archipiélago (como movimientos y encuentros de los cuerpos en América Latina).

En Río de Janeiro entre 2011 y 2016 se hace seguimiento a través de visitas a la ciudad y archivos de videos de media-activistas acerca de las estrategias que se llevaron a cabo para la transformación urbana en la ciudad, de esta manera se ha ido identificando la ocupación colonial de las favelas y complejos por las Unidades de policía pacificadora-UPP- y la transformación de la región portuaria que fue la receptora de millones de esclavos provenientes de África desde el siglo XVI. En definitiva, esta experiencia permite generar un remezcla con las imágenes de las acciones desarrolladas por colectivos afectados y dispuestos a denunciar el contexto de la implementación de la Copa Mundo y la Ciudad



Olímpica.

En Valparaíso en el 2018, se atendió a la situación de conjurar las memorias realizadas por una manada de mujeres que ubican las cámaras como parte de la puesta en escena para denunciar la devastación, la violencia del extractivismo, las heridas que aún quedan abiertas por el exterminio colonial, la violencia torturadora de la dictadura y la represión contemporánea.

En Medellín se ha venido trabajando desde el 2012 en un contexto social emergente que ha permitido la visibilización de la continuación de las violencias que arrastra la ciudad; haciendo seguimiento a la gentrificación del centro urbano, la ocupación colonial de la ciudad y la denuncia de la fosa común urbana más grande de América Latina llamada "la escombrera". Para 2018 y 2019 se desata el acontecimiento: a unas seis horas de la ciudad se inunda el cañón del Río Cauca, esta conmoción activa la acción de colectivos artísticos y movimientos ambientalistas en Medellín dispuestos a poner sus cuerpos para denunciar el secuestro del Río.

Por tanto, estas situaciones son presentadas en las calles por colectivos espontáneos u organizados que ponen su cuerpo para denunciar lo que acontece. Esto no es poco, las acciones se producen ante la desinformación y la violencia desatada en los territorios, el control y vigilancia de las urbes; además de la conformación de redes que brindan la posibilidad de establecer lazos de intercambio y solidaridad que permitan desfragmentar la región latinoamericana ya instaurada y que se presenta en un orden cada vez más homogéneo, intenso y expansivo en las intervenciones extractivas, y diverso en la cuestión geográfica -factor que permite crear sus propias expresiones y técnicas de ocupación urbana.

La Necro-política, el poder de matar de los Estados latinoamericanos.

En cuanto a la situación de la vulneración de derechos humanos en el continente, se evidencia el despliegue de una violencia saturada ejecutada por los Estados y de quienes se benefician económicamente de la extracción. Por ejemplo, en países como Brasil, México y Colombia -sin ser ajena al resto de América Latina- se puede reseñar la red necropolítica (Mbembe, 2011) que viene desplegándose: en Brasil se presenta contra la población negra, indígena y las disidencias sexuales; en Colombia contra la población negra, indígena y campesina; y en México contra la población indígena y los migrantes centroamericanos. En estos casos el racismo se ve perpetuado en formas genocidas y etnocidas de carácter latente y permanente; a la par, se evidencia lo transversal de los feminicidios ocurridos en la región -incluyendo a las disidencias sexuales-; en general son visibles las violencias cotidianas en las ciudades, como producto de la segregación y la exclusión que se experimenta.

Por todo lo anterior, quienes lograr advertir esta situación en las urbes latinoamericanas apenas logran responder a la escalada de violencia que viene desatándose, es decir, se enfrentan a la desinformación causada por los medios masivos de comunicación -medios dispuestos a la criminalización de la población más joven con la doctrina del enemigo interno vigente- y atrapada en un cerco machista, misógino y



reaccionario que apalanca el fenómeno también conocido como securitización, apoyado por la promoción y consolidación de una fe mercantil que le hace una lobotomía a la población más vulnerable a través de este lastre religioso: tal vez la acción más avanzada de este régimen colonial contemporáneo.

Es posible que las revueltas que se presentaron durante esta década hayan tomado forma desde la actividad performática, dada la creatividad que fue emergiendo al momento de salir a la calle a denunciar a través de diversas expresiones corporales. Con esto, quiero decir que se ha construido todo un campo performático en el cuerpo colectivo latinoamericano, dispuesto a enfrentar cual, máquina de guerra (Restrepo, 2020) toda la violencia ejecutada por el aparato Estatal, corporativo y terrateniente que se despliega en una forma saturada que ha logrado bloquear los sentidos.

Rio, la transgresión del espacio urbano y la decepción:

Para empezar, el primer referente de las revueltas metropolitanas de la última década, ocurrió en Brasil y se presentó en el contexto de las revueltas globales que fueron denominadas como el movimiento de indignados, en España; el Movimiento Occupy, en EEUU y la primavera árabe con foco en Egipto. Rio de Janeiro entró en este estallido social y popular desde que se intensificó la transformación urbana impuesta por la Ciudad Olímpica -dispositivo para recibir los mega eventos-. Este proceso llevó a la pacificación de las favelas, los morros de la ciudad y los complexos -zonas que no tienen una vista al mar, están detrás de los morros y tienen una gran extensión y población que es en su mayoría negra y descendiente de esclavos que comparan su cotidianidad con la brutal situación que vive Haití o las intervenciones militares en Iraq.

Así mismo, toda esta tensión urbana fue tomando forma desde el 2007 y tuvo su estallido social en lo que se denominó "las jornadas de junio de 2013" en Rio de Janeiro, donde la población logró hacer eco de su enojo y malestar frente a todo lo que venía aconteciendo con el tramado de la Ciudad Olímpica; el despilfarro, los desalojos, el encarecimiento de la vida cotidiana y la brutalidad policial. Los cuerpos empiezan a aparecer en la calle como fantasmas y se despliegan de tal manera que logran contagiar al transeúnte con la actividad performática: blocos de material reciclado y los performances anarcos queer. En el éxtasis de la protesta aparecen formaciones de la táctica blackblock que empiezan a emerger, ya no para denunciar, sino para buscar formas de permanencia en la calle y explorar posibles respuestas a las actuaciones del Choque de Orden y los controles que se implementaron como dispositivo de vigilancia, control y excepcionalidad de la Ciudad Olímpica (Vergara, 2015).

Como resultado, estas situaciones también se contagian a través de las redes sociales y la intensa producción de los mediaactivistas que tienen la experiencia de ser parte de las protestas, registrando con sus cámaras la insurrección durante largas jornadas de enfrentamiento con el Choque de Orden que, junto con la Policía Militar y todas sus filiales de Río de Janeiro, se han identificado como los escuadrones más letales de América Latina. Estas protestas no fueron tomadas en cuenta por los gobiernos progresistas y de izquierda de Dilma Rousseff y Lula da Silva, por lo cual sus acciones



terminaron en la creación de la ley antiterrorismo como estrategia de criminalización de los manifestantes. A causa de esto se dio inicio a una época de depresión y decepción brasileña que termina por menguar cualquier ámbito de la lucha en favor de lo más aberrante que hemos visto en esta época: el gobierno de Jair Bolsonaro.

Para terminar, es central el caso brasileño, pues ocupa la mayor extensión territorial de América Latina y es donde se vienen presentando los desastres ambientales y las intervenciones extractivas de mayor dimensión. Además de comprender esta situación, es necesario dar cuenta del rol imperialista que desarrolla Brasil con el resto de América Latina, y que estalla con el caso de corrupción transnacional que involucra la empresa Odebrecht con tentáculos en todo el territorio latinoamericano y con serios intereses en promoción de la trama extractiva (Zibechi, 2012).

El etnocidio a los nómadas.

Ante la desconexión que se presenta en la región latinoamericana, las redes sociales van informando el brutal exterminio y persecución a quienes se organizan en defensa de los derechos humanos y ambientales, como también de quienes llevan a cabo acciones directas de okupación y liberación de territorios. Algunos casos a señalar son las desapariciones en el 2014 de los 43 normalistas de Ayotzinapa en Iguala -en el estado de Guerrero en México- y los asesinatos de Berta Cáceres -líder indígena lenca y feminista -quien enfocó su lucha contra la privatización de los ríos y los proyectos de presas hidroeléctricas en Honduras (Marzo 2016), la desaparición y posterior asesinato de Santiago Maldonado -apoyador de las ocupaciones mapuches en la provincia del Chubut en Argentina (Agosto 2017)-, y Marielle Franco -concejala y defensora de derechos humanos de las comunidades negras en las favelas de Río de Janeiro (Marzo 2018).

Situaciones similares de asesinatos y desapariciones se presentan en Colombia y se intensifican después de la firma del proceso de paz en el 2016, que viene junto con la consolidación de bloques reaccionarios y con tintes mafiosos que intensifica la guerra contra el pueblo. Esto desató una serie de masacres de cientos de líderes sociales. Hay que señalar que estos acontecimientos produjeron una gran difusión a través de redes de información alternativa y producción artística que han apoyado procesos de movilización en cada uno de los casos en los que se han generado concentraciones, manifestaciones y enfrentamientos con los escuadrones antidisturbios y policiales. Ante la negativa y el desprecio de la justicia en cada uno de los casos, se llegó al punto de asignarles la responsabilidad de los asesinatos a las fuerzas armadas y paramilitares que hacen parte del brazo armado de cada uno de los Estados.

La emergencia y la ruptura radical del feminismo latinoamericano.

En otra localización -hacia el sur- toma forma y se consolidan emergentes movimientos feministas. Ocurre en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, más tuvo eco en varias ciudades del país, también se desarrolló simultáneamente en ciudades como Montevideo y Santiago, contagiándose el cono sur,



incluyendo São Paulo que tiene su variante anti-racista. Este levantamiento logró extenderse a otras ciudades de la región y del mundo, caso de CDMX y Barcelona.

Desde mediados del 2015, emerge el movimiento #NiUnaMenos que hace eco de los feminicidios y se extiende a todas las formas de violencia sobre el cuerpo de las mujeres (Segato, 2010). Como resultado, las reivindicaciones traen la exigencia de asumir el aborto como algo que no debe ser criminalizado, esto es clave porque se pone presente una cuestión que no es ajena para ningún país de la región, pues muchas de las niñas y mujeres son violadas en sus mismas casas, y otras no tienen acceso a la educación sexual y reproductiva, ni mucho menos a métodos de planificación, tampoco existe la posibilidad de que ellas puedan decidir sobre sus cuerpos. En este sentido es importante señalar que las feministas y las disidencias sexuales -queers y trans- hacen evidente dentro de la misma movilización – conformada por procesos colectivos, contraculturales, comunitarios y de organización- la permanencia de estas prácticas violentas y violadoras en el interior de la misma, creando, a mi juicio, todo un nuevo marco enunciativo que permite nombrar las violencias sobre la mujer, y esto, a su vez, se fue expandiendo y como extensión empieza a ser relacionado con las violencias producto de la extracción y devastación que se está perpetuando a la biósfera.

La incursión masiva de mujeres, “el conjuro de las memorias” en Valparaíso.

De lo anterior se puede identificar que en el transcurso de estos levantamientos algunas cuestiones fueron entrando en la reflexión e incidiendo en la acción colectiva. Los feminismos toman fuerza, forma y organización en el sur del continente; se expanden comenzando toda una fase de consolidación de las luchas y disputas en los centros urbanos. De esta manera emerge en Valparaíso -para el 2018- la incursión masiva de una manada de mujeres que desembarcan en el muelle Prat y empiezan a recorrer el centro de la ciudad, donde se evidencia el grado de organización e intensidad que estaría por venir en el territorio chileno. Ellas relatan lo siguiente:

“MEMORIA es una intervención escénica de mujeres que desde distintas disciplinas conjuga la presencia feminista que se manifiesta desde el teatro callejero. Una poética que expresa la venganza cual “Erinias” recorriendo las calles con la frente en alto, através de simbologías y ritualidades, en comunicación entre la vida y la muerte, la congoja y el manifiesto. Las Memorias, viajan, sin rumbo, en busca de un lugar que les permita volver a escuchar el sonido de los pájaros.

Ellas intentan contarnos lo que han visto, con quienes se han comunicado para que nosotros reflexionemos acerca de la cotidianidad, y algunos sumarnos al llamado de lo que somos, por detener de una vez por todas la energía negra que sigue devastando la tierra. La intervención en sí puede entenderse como un ensayo de activación de lxs transeúntes como público activo, como una ruptura del pasado, el presente y el futuro que aparece inocua, frente a la sociedad del consumo porque de una cosa hay que estar seguros: la defensa de la tierra y el agua es ahora, por las que se fueron y las que



vendrán.” (Teatro en movimiento callejera, 2018)

Sin embargo, la ciudad portuaria de Valparaíso se posiciona como un atractivo turístico, y la región portuaria se extiende por la costa en forma de herradura anexando otros enclaves portuarios en las regiones contiguas. Ahora el paisaje está marcado por contenedores que sacan del territorio las commodities -producto de la trama extractiva chilena-: la minería, la agroindustria y la mega industria pesquera de explotación del mar y los ríos. Además, la llegada de mercancías que vendrán a inundar las urbes chilenas y las ciudades latinoamericanas a través de las vías que logran interconectar con este puerto Austral (esto se asocia al plan IIRSA -Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana- un megaproyecto de interconexión y extracción para América Latina, que se convierte en foco de denuncia por parte de muchos movimientos que se organizaron para analizar la actual devastación). Algo a resaltar son las consignas que emergen en estos procesos de movilización como: “somos el río recuperando su cauce” y “no es sequía, es saqueo”. Una referencia es la intervención del Río Petorca al norte de la ciudad, el cual fue secado por la acción de la agroindustria y ha dejado este territorio árido en plena cordillera de los Andes.

En relación con esto, la geografía y el paisaje de la ciudad portuaria segrega hacia las partes altas –los cerros-- a la mayoría de la población, elitizando así las partes más bajas y haciéndolas exclusivas para la clase adinerada del territorio. A causa de la gentrificación un gran porcentaje de los habitantes de esta ciudad se ven expuestos a la marginalidad, la desconexión con todos los flujos propuestos para la región portuaria y, por supuesto, limitados en cualquier intento de interconexión digital; sin restar el nivel en riesgo de incendios con los que cuentan las partes más altas de los cerros.

Además, esta ciudad tiene la particularidad de tener el control de la marina chilena que ha hecho parte de la brutal represión a los manifestantes en las protestas después de octubre del 2019, y es también la sede del parlamento chileno -ambas impuestas por la dictadura Pinochet.

Por último, esta experiencia de la manada de mujeres que se afirma en el espacio urbano -a través de una ficción del presente distópico- les permite actualizar las memorias e identificar la permanencia de las violencias. La manada crea esta situación desde su propia experiencia activa en calles, parques y largas escaleras que forman su trama urbana. De ahí que esta situación se contagie para que, casi un año después, se logre conjurar en todo el territorio chileno ese malestar en una revuelta popular, que evidenció la creatividad e intensidad como lo hicieron en su momento las compañeras en el centro de Valparaíso.

El valle de la muerte, el río Cauca y Medellín.

En el 2018 se presencié cómo la ciudad de Medellín, y Colombia en general, se estremeció con el casi rompimiento de la presa de Hidroituango y la inundación del cañón del Río Cauca.



Medellín, una ciudad reaccionaria que no permite enfrentar y transformar todo ese legado de violencia urbana esparcido por todo el Valle de Aburra y el departamento de Antioquia; dada la continuidad que existe con el proceso extractivo, donde la ciudad experimenta el fenómeno de la especulación inmobiliaria -fruto de las transacciones de la mafia de las drogas- y las mafias de la minería (Hylton, 2007). Mientras esto acontece, estas mafias aseguran el control del valle, puesto que es usado como laboratorio latinoamericano para solidificar el control paramilitar del territorio urbano después de la operación contrainsurgencia urbana: la operación Orión en el 2002. Además, en el transcurso de la década se posicionó -a través de los gobernantes y las instituciones- la negativa con el acuerdo y el proceso de paz con la guerrilla más vieja de la región las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias-Ejército del Pueblo), convirtiéndose en bastión de la política del miedo, el odio y la muerte: arremetidas del gobierno nefasto que estamos experimentando en esta nueva década pero que viene desde los principios del siglo XXI con los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez.

Es en este territorio en donde la acción performática empieza a acontecer por un grupo de seres cubiertos con fango que hacían de barequeras, pescadores, indígenas y del mismo río. Es decir quienes, lograron sobrevivir a la avalancha después del rompimiento de la presa y fueron a contarlo y presentarlo en las plazas públicas de la ciudad. Esta inundación del cañón terminó por desaparecer los cuerpos de cientos de personas masacradas en la zona de influencia del proyecto -producto del conflicto armado entre paramilitares, guerrillas y militares. Con el paso de los días y a raíz de la improvisada inundación del cañón, se ha encontrado evidencia de que estas masacres fueron causadas para despojar de sus territorios a las poblaciones ancestrales que habitaban el cañón y la zona de influencia del proyecto.

El desastre va escalando hasta principios del 2019, cuando se cierran arbitrariamente las compuertas y se seca el río Cauca, como respuesta se hace un plantón, en el cual son enterrados dos cuerpos con algunos peces muertos al frente del edificio de Empresas Públicas de Medellín (EPM). Este performance se construye a partir del paisaje desolador que entregan las imágenes impactantes del río Cauca seco, aguas abajo de la represa, las víctimas del conflicto por la disputa del territorio y los peces muertos por la sequía y el saqueo de su entorno.

Sin embargo, la ciudad queda en un debate impotente entre el costo de inversión de la represa y las pérdidas ecológicas y humanas que ha generado la intervención de esta magnitud, dejando en evidencia de que son las instituciones del Valle de Aburrá las que tiene responsabilidad directa en este desastres, junto con Empresas Públicas de Medellín: empresa que controla el agua, la energía, la información de la población del Valle y que con su poder imponer la idea de que es mucho más importante conservar un proyecto en ruinas que la restauración de todo lo que nos ha sido despojado. Aguas debajo de la represa se establece uno de los territorios más violentos de Colombia, denominado el Bajo Cauca, el cual se encuentra controlado por las mafias de las drogas y la minería.

De vuelta a Brasil con los desastres ambientales y las barricadas que se levantan en las ciudades de los



Andes.

Con respecto a los acontecimientos en esta temporalidad se presenta el desastre minero de Brumadinho, para principios del 2019, cuando un dique minero con aguas residuales de la mina Córrego de Feijão, propiedad de la minera Vale S.A. se derrumbó y derramó miles de metros cúbicos de agua y barro tóxico sobre la región. Meses después y siguiendo con los acontecimientos, se asiste por las pantallas a los incendios que conmocionaron al mundo entero cuando en agosto del 2019 la Amazonia arde sin tregua, y São Paulo, la megametrópoli latinoamericana, da cuenta del impacto de lo ocurrido, cuando se oscurece en plena tarde, producto de los vientos con la Fumaça que vienen del Acre frontera con Bolivia y Perú.

De manera que ante este golpe que sacude a toda América Latina, y al mundo entero, el 2019 totalmente desolador, se ve envuelto entre las llamas que empiezan a tomarse las ciudades y las barricadas que pasan a ocupar las calles. Las llamas empiezan a ser lanzadas por los indígenas ecuatorianos al tomarse la ciudad de Quito. Semanas después entra a sumarse a las revueltas el pueblo chileno: Es aquí donde, después de algunos años, comienza a identificarse un despliegue de cuerpos y de expresión nunca antes visto en este siglo para el caso latinoamericano -en especial para región andina.

Al mismo tiempo comienza el golpe y el asalto al Estado boliviano de la clase colonialista que termina por aplastar todo el referente latinoamericano de creación pluricultural que aconteció en Bolivia, presenciamos cómo se desata todo el terror de Estado a los indígenas del Alto en la Paz, atacando directamente toda la memoria Aymara imponiendo la cláusula "todo Estado es etnocida".

Así pues, llega el fuego a Colombia y comienzan las manifestaciones. Medellín entra en una seguidilla de movilizaciones que toma forma; hace eco de "somos el río recuperando su cauce", consigna que aparece en una pancarta en Valparaíso y se hace viral. Los ríos de gente cruzando de norte a sur en el valle hacían imaginar un homenaje al Río Cauca, en particular desde el secuestro que sufrió el río con su represamiento y sumado a la violencia por parte del ESMAD -Escuadrón Móvil antidisturbios- para expulsar a los cañoneros. Estas acciones fueron relevantes dada la violencia desatada por el escuadrón de la muerte contra las movilizaciones en la ciudad y la Universidad de Antioquia, movilizaciones que permitieron la visibilización de una declaración a los manifestantes para que mutemos a ser el puente que logre liberar el cañón a través del desmantelamiento de Hidroituango.

Los migrantes: los sin nada, los suspendidos

En otra ubicación, desde principios de 2017, América Latina empieza a presenciar los cuerpos de quienes debieron abandonar su territorio. Se les ve transitando por el centro de Medellín y también se les ve llegando y saliendo por la autopista regional rumbo a la costa pacífica. Los venezolanos empiezan a migrar. A principios del siglo, el Estado venezolano junto a los gobiernos progresistas de América Latina,



tuvo el poder de cambiar el mapa geopolítico, pero sucumbió ante el afán de continuar con las extracciones, así se hizo aún más latente la incapacidad generalizada de descolonizar la cultura latinoamericana en su conjunto. En los últimos años de la década, los venezolanos son los parias que deambulan gracias al Estado innombrable que dilapidó la oportunidad de la integración Latinoamericana.

Considero que estas situaciones construidas y la agitación de los cuerpos que conforman las islas del archipiélago son apuestas anticoloniales dotadas de una carga identitaria que podría ser asociada a la latinoamericana, siendo esta última una identidad excluyente mientras se dejen por fuera las luchas de los negros, indígenas, disidencias sexuales y emigrantes latinoamericanos en Norte América que hacen parte del sur global. A todo esto, se le suma la desconexión con la trama mesoamericana, además de los flujos e influencias que vienen del Caribe; por ejemplo, la trama anticolonial de las islas del caribe desde el pueblo de Puerto Rico que también se levantó en protestas, y la haitiana, que ante su situación de pobreza extrema y falta de alternativas aún se reconocen en resistencia.

Con respecto a la Cartografía que se traza como un archipiélago, se estaría considerando una expansión ocasionada por los flujos migratorios que se intensificaron hacia el norte del continente. Desde el 2018 empezamos a asistir a las caravanas migratorias que podrían ser consideradas como nuevas conexiones mesoamericanas, creadas por los desplazamientos surgidos por el extractivismo y la intensa violencia urbana en países como Guatemala, Salvador y Honduras. Al mismo tiempo, esa imagen de los migrantes montados en "la Bestia" en la Frontera del Sur de México, con mujeres de los pueblos aledaños entregándoles alimentos en algunos parajes del tren, marcan la solidaridad y el deseo de atravesar todas las barreras que nos están imponiendo. En suma, estas caravanas fueron brutalmente reprimidas en esta frontera por la Guardia Nacional del gobierno progresista de AMLO y la Policía de Control de la Frontera Norte de Estados Unidos (Sandoval, 2017), Este gobierno, el mismo que reforzó todo el control migratorio e impuso la consolidación del muro, mientras dentro de su territorio se intensifican las deportaciones, y aparecen en los medios los Centros de Detención para Migrantes con la imagen de los niños separados de sus familias -algunos conocidos como "las perreras"- . Todo esto generado por el decadente gobierno de Trump.

Conclusiones

Viene algo inesperado...

En cuanto a lo que se refiere a las situaciones se podría decir que es la toma de posición del cuerpo la que está moviendo y actualizando la memoria indígena. Cuando se comenzó a narrar este trasegar se hizo referencia a la nacionalidad, más esto es un error, la presente situación no da para prescindir e identificar a nadie, y menos, identificarlo con una nacionalidad. Ahora existe una conexión más marcada en torno a un río, o una formación montañosa, valle, desierto, páramo, selva, salar y tantos paisajes que se presentan en las geografías de esta región, como para reducir la vinculación a una categoría impuesta por los Estados etnocidas.



Las gentrificaciones ocasionaron un modelo de ciudad sumamente segregado, construyendo fortalezas infranqueables como las unidades cerradas, centros de convenciones, ciudadelas deportivas, lugares patrimoniales -que refuerzan la presencia colonial- y centros comerciales; por tanto, los usos de la calle y del espacio público cambiaron radicalmente, puesto que, aunque América Latina sea una región con tanta concentración de la riqueza, la calle es un espacio imprescindible para la mayoría de la población. Es probable que todo el saqueo a los recursos naturales favorezca a esta transformación urbana - profundamente distópica- puesto que el extractivismo se expandió e intensificó hasta el punto de llegar a colapsar, por ejemplo, los desastres ambientales que presenciamos en este corto periodo de tiempo; más este colapso no indico su fin, por el contrario, se han encontrado nuevos minerales como el litio en las salinas del triángulo extractivo en plena cordillera de los Andes que se conforma entre Bolivia, Chile y Argentina, mientras las demás commodities siguen con la misma intensidad de extracción.

La violencia también tuvo una intensificación preocupante en las ciudades, producto del aumento de la pobreza y la caída de los precios de los commodities, que desde principios de la década habían logrado mantener los gobiernos progresistas; debido a esto se favoreció la entrada de los gobiernos autoritarios y mafiosos. Esta transición impuso la necropolítica como pauta, de ahí que entre mediados y finales de la década se visibilizaran diversos asesinatos y desapariciones forzadas a defensores de derechos humanos y activistas. Según mi punto de vista, esta situación de crisis hizo que emergiera con más fuerza el movimiento feminista y se estableciera la relación entre la violencia desplegada a la biósfera y al cuerpo de la mujer.

En suma, estos acontecimientos llevaron a que aumentaran las migraciones, o como lo conocemos en Colombia, los desplazamientos, y se esparciera el imaginario xenófobo en la región; el caso clave fue el venezolano, más también afectó a todos aquellos que debieron salir de sus territorios, como se presenció en el caso Mesoamericano. Todo esto encontró un terreno fértil en la región para la expansión del desprecio al extranjero dado el empobrecimiento de las clases medias, la pérdida de garantías laborales y la precarización laboral. Los desplazados también se han visto exiliados a causa de los desastres ambientales y de los proyectos extractivos, a ellos se les ha dado el nombre de "refugiados climáticos", como eufemismo que permita suavizar el impacto nefasto de la práctica extractiva.

En efecto, activar las mallas de intercambio se tornó algo crucial. Esencial ha sido el flujo de información, sobre el cual mal que bien existen referencias, aunque no logran ser aún las mejores; sí el asunto ya no está en la información, está en el cuerpo: ese cuerpo que logra ponerse en la calle y que está dispuesto a enfrentar el orden necropolítico de la actualidad a través de diversas formas de interrupción urbana. Así las revueltas y acciones performáticas en su esencia tienen un deseo, y es el de transgredir las metrópolis.

Ahora, ¿Qué podremos decir al respecto de este tsunami de acontecimientos que han marcado el recorrido por esta década que dejamos atrás?



En primer lugar, los acontecimientos e interrupciones han provocado un despertar en el pueblo de América Latina, más es un proceso que se intensifica y, para el cual aún no se cuentan con los medios necesarios para detener la brutalidad de la devastación. En concreto, la propuesta política que se consideraba más avanzada, la boliviana, se convirtió en entregarle el Estado a Evo: situación que terminó por resquebrajar los procesos de transformación de la capa colonial (Ribera, 2012); esto dio paso a la concreción del golpe de Estado al gobierno boliviano.

La poca lectura de las transformaciones de la subjetividad latinoamericana y el papel de los más jóvenes en esta transformación no fue considerada por los Estados progresistas y de izquierda, quienes envejeciendo en el poder les quitaron a los jóvenes la posibilidad de introducir nuevas formas de practicar la política, sobre todo aquella que impulsa la relación con la naturaleza y el rol transformador de las feministas y disidencias sexuales en el proceso de mudanza política.

Así mismo, cada una de las muertes de los luchadores sociales y activistas, y la continuidad del genocidio de los nómadas -o mejor denominado como etnocidio, puesto que estos nómadas no se encuentran en las categorías modernas de ciudadanos- y sus subjetividades, son los engranajes de esta máquina de guerra. Lo que no se logra advertir es que muchos de ellos están dejando un camino por recorrer y las nuevas generaciones están allí aprendiendo rápidamente, que, sin contar con esas cargas históricas de la experiencia traumática por la violencia de la derecha e izquierda, han ido haciendo sus propias lecturas y desarrollando sus propias ficciones.

Por otro lado, las situaciones presentadas tienen la intención de mostrar algo emergente en la trama urbana latinoamericana, mezclando en su creación elementos que atraviesan las relaciones arte, violencia y política; exteriorizando y presentando al transeúnte formas de encontrarse que transgreden las convenciones del ciudadano, y que son señaladas por los demócratas liberales al solo encontrar en la representación una opción de la transformación política y social. En consecuencia, estas acciones también se enmarcan en un asunto donde lo espontáneo, horizontal y autónomo ponen de frente el arte del cuerpo como punto de partida para la apropiación colectiva, esto posibilita que las situaciones sean contagiosas y apropiadas en otros contextos, además de brindar una perspectiva de las luchas por la sobrevivencia que toma forma en las ciudades latinoamericanas, marcando los caminos y expandiéndolos.

Para finalizar, podría decir lo siguiente de las situaciones presentadas: Rio de Janeiro, Medellín y Valparaíso, son fruto de culturas encerradas en su geografía y con cargas coloniales muy fuertes que se enfrentan y visibilizan constantemente, más abren serias cuestiones en las formas en que se experimenta la acción performática. En Rio de Janeiro el nivel de intensidad y la violencia transgresora desencadenada contra la ciudad terminó por volcarse contra la población, al no conseguir una transformación concreta del espacio urbano y un posicionamiento de la memoria negra e indígena; por tanto, terminó por legitimar todo el orden de represión y la consolidación del control de las milicias -



bandas paramilitares- que asesinaron a Marielle y tomaron por asalto el Estado brasileño. En Valparaíso la ficción construida logra mantener esa proyección de las luchas y se actualizan en nuevas ocupaciones del espacio urbano, más están llegando al borde ante una inminente aparición de la marina chilena que hace presencia en la ciudad, algo que se presenció cuando el gobierno de Piñera declaró la guerra al pueblo y mandó a militarizar las ciudades para octubre del 2019. Mientras que en Medellín es necesario resaltar la presencia latente de la muerte, asociada al miedo y al extremo control que se manifiesta en la represión del escuadrón antidisturbios, la vigilancia, el control territorial de los paramilitares y las mafias corporativas -junto con los tráficos de armas, mujeres y drogas-; todo ante el silencio, la complicidad y la casi imposibilidad de expresarse ante la docilidad de los cuerpos.

Por otro lado, la fase violenta de la transgresión en Medellín trae el Estado Policial a la ciudad con la constante de la militarización/paramilitarización del espacio urbano como acontece en Rio. Igualmente estaríamos entonces referenciando el caso del Conjuro de las Memorias en la necesidad de crear nuestras propias ficciones de forma colectiva, donde se nos permita ser sujetos de la narración e imaginar técnicas transgresoras de la calle. Estas se marcan por la des-identificación, la reapropiación de la trama urbana y las luchas latinoamericanas en clave anti-extractiva, la producción de subjetividades no binarias y la experimentación de encuentros que traigan a la ciudad y al valle una experiencia que destierre el rastro colonial y la actualización del paramilitarismo.

De manera que algo a reseñar entre Valparaíso y Medellín, es que la última se contagia con los cuerpos en lucha en Chile y forma como defensa la "Primera Línea". Esta cuestión abre la posibilidad de pensar que se está creando una inteligencia colectiva latinoamericana, y que las informaciones en tiempo real que circulan por diversas redes permiten que las acciones performativas sean llevadas a otros contextos. La "Primera Línea" es una creación de América Latina con valores de comunidad y protección propios frente a toda la oleada de violencia expulsada por la brutalidad policial de los Estados latinoamericanos - diferente al caso de Rio de Janeiro que adoptó la táctica blackblock (que tiene una aparición en los países del primer mundo y que emergieron en las grandes protestas de principio de siglo, tipo Génova o Seattle para principios del siglo XXI).

Por otro lado, a causa de la devastación que se experimenta en el continente, se puede afirmar que esta responsabilidad corresponde al fracaso de sus Estados. Con el pasar de los días estas catástrofes producirán más desplazados. Las acciones performáticas que se llevarán a cabo en las ciudades se intensificarán tomando más fuerza y pertinencia en los centros urbanos, permitiendo que las multitudes adquieran otra referencia que ya no venga de los movimientos de la política partidaria, las agendas institucionales y ONGs, más bien se guiarán por las ondulaciones del viento, historias de originales y ficciones distópicas que ellos crearán.

De ahí que sus potencialidades vendrán, tal vez, de una serie de ficciones que actualizaran lo real y que les permitirá a ellos mismos crear como manadas o enjambres nuevos escenarios de posibilidad, estos



aparecerán fantasmagóricamente, saldrán a prevenir la masacre o a denunciarla. Ningún Estado, ninguna toma del poder va a lograr detener el transcurso de los acontecimientos, apenas lo que se está viviendo es el principio de algo inesperado. Al mismo tiempo la posibilidad que se disuelve en las fronteras (Mezzadra y Neilson, 2013) por cuenta de los nómadas, cada vez más decepcionados. Las subjetividades mutaran por unas mezclas impensadas, que poco a poco se presenciarán entre las prácticas de liberación de la madre tierra y, que, junto a la acción feminista, comenzaran a desdibujar todas las dualidades y las binariedades, dando paso a una trama mucho más marcada por la desidentificación y por construir en el día a día -un proceso que tal vez debería presentarse como mecanismo de resistencia más intenso-.

En definitiva, es mejor quedarse con poco y ver la inmensidad que ello guarda. Esto es seguir los gestos y las acciones de otras compañeras en América Latina y observar esos cuerpos en movimiento y agitación, más es todo cuando se logra tejerlos desde el aislamiento de Medellín, donde los valores cada vez más conservadores/reaccionarios se esparcen por la población e hipertrofian los sentidos y obstruyen las potencialidades que toda estas migraciones -y ocupaciones del espacio- están teniendo, incluso, en nuestro valle.

Referencias

- Boyer, A. ARCHIPELIA. Lugar de la relación entre (geo)estética y poética. *Nómadas* [online]. 2009, n.31, pp.13-25. - <https://tinyurl.com/y443p9jg>
- Mbembe, A. (2011) *Necropolítica*. Editorial Melusina, España.
- Galeano, E. (1971) *Las venas Abiertas de América Latina*, junio de 1980. Siglo XXI Editores, S.A. Bogotá, Colombia.
- Soja, E. (2008) *Postmetrópolis*. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Traficantes de sueños, Madrid, España.
- Mezzadra, S y Neilson, B(2013) *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Traficantes de sueños, Madrid, España.
- Hilton, F. (2007) *Remaking Medellín*. *New Left Review*, Mar Apr 2007; <https://tinyurl.com/y8fulhod>
- Foucault, M. (1975) *Vigilar y castigar*, siglo xxi editores, México
- Passetti, E. (2013). *Transformações da biopolítica e emergência da ecopolítica*. *Revista Ecopolítica*, São Paulo, n. 5, jan-abr, pp. 2-37.
- Raciere, J. (2010) *El espectador emancipado*. Ellago Ediciones. España
- Restrepo, C. (2020) *Nomadismo*; en *Nómadas por venir*. Editorial Fuga Nómada
- Sandoval, J. (2017) *La frontera México-Estados Unidos: espacio global para la expansión del capital transnacional* - México: Secretaría de Cultura Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Segato, R. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
- Smith, N. (2012) *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de sueños, Madrid, España.
- Silvia Rivera Cusicanqui. 2012. *Violencia (re)encubiertas en Bolivia*. Editor La Mirada Salvaje.
- Svampa, M. (2019) *El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur*, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 24, núm. 84, 2019, Universidad del Zulia.



- Vergara, Camile. (2015) Corpo transgressão: a violência traduzida nas performances do Coletivo Coiote, Bloco Livre Reciclato e Black Blocs, Cadernos de Arte e Antropologia, Vol. 4, No 2 | -1, 105-123. Accesible en: <https://tinyurl.com/y6wf5rud>
- Zibechi, R. (2012) Brasil Potencia. Entre la integración regional y el nuevo imperialismo, Editorial Desde Abajo, Bogotá, Colombia.

Nota:

El autor coordina el proyecto Caos Disfuncional <https://caosdisfuncional.medium.com/>. Este artículo recoge las experiencias e investigaciones en las que estuve involucrado entre 2010 y 2020 y se plasma en esta plataforma: <https://caosdisfuncional.hotglue.me/archipelagoamericalatina>